

La familia Bullón: Cinco generaciones velando la Cueva de la Pileta

- **Es uno de los principales yacimientos españoles de arte prehistórico, con la singularidad de que está en manos privadas: las de los herederos de su descubridor**
- **Es una familia que lleva la gruta en su ADN: la salvaron de la Guerra Civil, batallaron contra su expropiación y hoy siguen haciendo de guías**

Diario SUR | Nuria Triguero | 29 noviembre 201500:59

“No permitas que nada dañe la cueva. Sus pinturas son un tesoro que no tiene precio”. A José Bullón, descubridor la cueva de la Pileta, se le quedaron las palabras de Henri Breuil -el pionero del estudio del arte rupestre- grabadas a fuego en su ADN. El sencillo agricultor de Benaoján transmitió a sus herederos la pasión con la que él exploró, protegió y enseñó la gruta que descubrió por casualidad un día de 1905, cuando andaba a la búsqueda de guano para abonar sus tierras. Son cuatro generaciones ya las que han recibido en herencia las llaves de uno de los principales yacimientos de arte paleolítico de toda Europa. A día de hoy siguen siendo los bisnietos y tataranietos de José quienes enseñan el monumento a los visitantes.

Los Bullón se consideran los guardianes de la cueva, que también es su modo de vida, pues son ellos quienes la explotan turísticamente. A lo largo de los 110 años que llevan velando La Pileta la han defendido de los estragos de la Guerra Civil, del paso del tiempo, de los gamberros... José Tomás Bullón -cuarta generación- cuenta que su bisabuelo y sus hijos se pasaron varios días atrincherados allí con sus escopetas cuando se enteraron de que los soldados republicanos querían montar un polvorín dentro la gruta. “Mi tío abuelo murió de una pulmonía que cogió de dormir con tanta humedad”, asegura. La familia también se defendió con uñas y dientes su propiedad frente al intento de expropiación de la Junta de Andalucía, que lograron evitar tras un pleito.

Una familia que se convirtió en la guardiana de uno de los yacimientos de arte rupestre más valiosos de Europa

Cuando José Bullón bajó por primera vez a la sima siguiendo a los murciélagos, descubrió que en realidad se trataba de una gran cueva y halló huesos, piezas de cerámica, pinturas de animales y signos abstractos. Se quedó maravillado pero lógicamente no sabía que estaba ante el testimonio de mujeres y hombres que habían habitado aquel lugar veinte mil años atrás. La llamó la Cueva de los Letreros y no fue hasta unos cuantos años más tarde, a raíz de que un militar retirado inglés, Willoughby Verner, visitó la gruta y escribió un artículo sobre sus “misteriosos símbolos” en un

periódico de Londres, cuando La Pileta empezó a situarse en el mapa del arte prehistórico. El ya mencionado abate Breuil, que era la principal autoridad de esta incipiente disciplina, leyó su relato y pidió a Verner que le llevara a aquel remoto lugar. Su expedición, que duró más de un mes, constituyó el descubrimiento científico de la cueva de la Pileta (llamada así posteriormente por una pequeña fuente romana que había cerca), comprobándose que los más de mil motivos que atesoran sus paredes eran de la era paleolítica y neolítica. Hay algunos verdaderamente infrecuentes, como un pez de unos tres metros de ancho.

Cuando se marcharon, aquellos investigadores pidieron al agricultor malagueño que velara por el tesoro que había descubierto. Él les prometió que así lo haría. Y así fue como una familia campesina de Benaoján se convirtió en la guardiana de uno de los yacimientos de arte rupestre más valiosos de Europa. “Es increíble cómo mi bisabuelo entendió el valor de lo que allí había, cuando en aquella época no se sabía nada del arte prehistórico”, reflexiona José Tomás Bullón. Antes de morir, el descubridor cumplió su sueño de comprar las tierras que cultivaba hasta entonces en arrendamiento, que circundan la cueva. En su casa, a tiro de piedra, abrió un ventanuco situado especialmente para poder vigilar la entrada a La Pileta.

Los descendientes del descubridor han ido haciendo sus aportaciones a la labor de exploración y acondicionamiento de la Cueva de la Pileta. Su primogénito, Tomás, apodado “el hijo de la cueva” porque prácticamente empezó a andar allí dentro, fue nombrado Guarda Oficial de la misma en 1924, cuando fue declarada Monumento Histórico Nacional. Ese mismo año había descubierto la entrada por la que se accede actualmente a la cueva, lo que facilitó en gran medida su visita ya que hasta entonces había que descender por cuerdas por una sima. Descubrió buena parte de los recovecos de la cueva y puso escaleras y barandillas para aquellos primeros visitantes.

La tercera y cuarta generación han seguido sacando a la luz nuevas galerías y pinturas. E incluso han hecho algún hallazgo en otros ámbitos científicos: “hay un bichito, una especie de escorpión de un milímetro y medio, que lleva el nombre de mi familia: Bullón Orum”, afirma el bisnieto del descubridor, que, como sus ascendientes, se ha convertido en un buen conocedor del arte prehistórico de forma autodidacta, “leyendo mucho y aprendiendo de los investigadores que vienen a visitar la cueva”. “Tengo 41 años y llevo 23 haciendo de guía. Mi hijo, que tiene 18, ya me echa una mano de vez en cuando”, afirma orgulloso.

Bullón cree que el sentido del arte rupestre, el porqué de esos dibujos y símbolos que hombres y mujeres como él plasmaron en lo más profundo de la cueva hace miles de años, es imposible de saber con certeza. “No tenemos una piedra Rosetta que nos ayude a traducirlo”, afirma. Hay teorías que hablan de chamanismo, de estados alterados de conciencia, de 'arte por el arte'... Él tiene su opinión. “La explicación más lógica, si nos fijamos en el comportamiento de aborígenes actuales, es la de la propiciación. Se pintaban animales para propiciar una buena cacería o símbolos sexuales para propiciar la fertilidad. Ya en el Neolítico es diferente, pasamos a un arte esquemático con utilidad probablemente práctica como puede ser contabilidad de casas, de gestaciones...”

Hay quien piensa que un monumento del valor de La Pileta no debería estar en manos privadas. Los Bullón aseguran que la cueva es “un ejemplo de conservación” y que nunca han puesto en riesgo las pinturas por una explotación turística excesiva (las

visitas son en grupos de 25 personas como máximo). Sí reconocen que hay “cosas mejorables” en cuanto a accesibilidad, ya que no reciben ayudas públicas y sus recursos les dan para arreglar barandillas “y poco más”.

Respecto a la investigación científica del yacimiento, la familia afirma que nunca han puesto pegats “siempre que sean estudios serios”. “Queda mucho por hacer, muchas preguntas por contestar. Tenemos una propuesta de un grupo internacional de investigadores, que tiene fondos del gobierno británico. Creen que algunos motivos pueden tener 40.000 o 42.000 años, lo que significaría que estamos ante unas de las pinturas más antiguas de Europa”, afirma José Tomás Bullón.

El guía asegura que su oficio “es duro, porque hay que estar todo el año aquí al pie del cañón”. “Pero te das cuenta de que merece la pena cuando ves a alguien caérsele las lágrimas al ver las pinturas y sentir la energía que hay en la Sala del Santuario. O cuando un profesor israelí jubilado viene a Andalucía sólo para visitar la Alhambra y La Pileta. La cueva puede ser propiedad nuestra, pero es patrimonio de la humanidad”, concluye.

Los interesados en conocer más sobre la cueva de la Pileta pueden encontrar información sobre su historia y su patrimonio artístico, arqueológico y geológico en la página web www.cuevadelapileta.org

Fuente: <http://www.diariosur.es/interior/201511/29/familia-bullon-cinco-generaciones-20151128174040.html> (Ver imágenes (5))

Reproducido por: www.cuevadelapileta.org